

China al banquillo

En la asamblea de la OMS quedó clara la desconfianza del mundo frente al gigante asiático por su manejo de la pandemia. A la falta de transparencia en el manejo de la crisis sanitaria se suman su disputa con Estados Unidos y nuevas acusaciones de espionaje.

EN LA ASAMBLEA MUNDIAL de la Salud, realizada a distancia debido a la pandemia, salió a flote la desconfianza hacia China por la información que ha dado sobre la génesis del contagio. No solo ha despertado sospechas de Estados Unidos y Europa, sino incluso de sus propios vecinos. En la asamblea, de los 194 miembros de las Naciones Unidas, 122 pidieron investigar el origen del virus, y a pesar de que la petición no señala explícitamente a China, es evidente que el país asiático tendrá que rendir cuentas si aparece alguna sorpresa.

China lleva varias semanas intentando convencer al mundo de

que no hay nada que investigar, y mucho menos en este momento. Su presidente, Xi Jinping, aseguró en la asamblea que su país ha actuado "con apertura, transparencia y responsabilidad", y el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Zhao Lijian, dijo que una investigación sobre los orígenes del virus en estos momentos sería "prematura". Pero la presión era incontenible, y a la larga ni Rusia ni la propia China pudieron oponerse a la resolución.

Tedros Adhanom, director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), avaló con poco entusiasmo el asunto, advirtiendo que hay prioridades mayores. Pero como dijo a SEMANA Timothy Heath, analista de asuntos asiáticos de Rand Corporation, "es importante comprender cómo comenzó todo para garantizar que el mundo pueda protegerse mejor contra otra pandemia. El Gobierno chino ha resistido esta demanda porque no quiere llamar la atención sobre su mal manejo de la enfermedad en las primeras etapas. Las autoridades chinas ahora apoyan la idea de una revisión dirigida por la OMS, pero dado que la organización es muy cercana a China, hay dudas de que haya investigación independiente".

Durante la asamblea, Xi anunció que aportará 2.000 millones de dólares a la OMS para hacer frente a la enfermedad en los

países en desarrollo. Además, le aseguró al mundo que si China encuentra la vacuna esta será un "bien público mundial". Pero quedó claro que cada vez menos países confían en el gigante asiático.

UN MAR DE CUESTIONES

No es la primera vez que aparecen serias dudas sobre el comportamiento de China. La primera advertencia provino de Taiwán, que a pesar de no hacer parte de Naciones Unidas por su disputa de soberanía con China, en diciembre del año pasado le comunicó a la OMS sobre los reportes de un nuevo virus en la ciudad de Wuhan. Sin embargo, la organización dejó en manos de Beijing la investigación del brote en aquel momento. En abril, Taiwán publicó los correos que envió a la OMS, lo que desató una ola de desconfianza sobre el manejo del brote en Wuhan.

Incluso llevaron al Gobierno de Australia, aliado comercial de China, a pedir a la comunidad internacional investigar los orígenes del virus, a lo que se sumaron varios países. Antes de la asamblea el primer ministro australiano, Scott Morrison, ya les había presentado su proyecto a Donald Trump, a Angela Merkel y a Emmanuel Macron, quienes lo habrían recibido con buenos ojos. Morrison sostiene que "una investigación seria es importante. Podemos tener, con todo el respeto, una opinión distinta a la expresada por China".

Pero Xi Jinping lo tomó como una provocación y ha castigado con dureza a su vecino. Espera suspender buena parte de las relaciones comerciales con Australia para junio, reducir las exportaciones hacia ese país e implantar nuevos protocolos para productos como hierro, vino y carne. La amenaza para la economía australiana es alta, ya que el 80 por ciento de sus exportaciones llegan al país asiático.

Con todo, la jugada no le salió muy bien al mandatario chino y en vez de

◀ Xi Jinping anunció que aportará 2.000 millones de dólares a la OMS para enfrentar la enfermedad en los países en desarrollo. Dijo que si China encuentra la vacuna, será un "bien público mundial".

